



EDITORIAL

La deuda educativa

Los datos que revela la Secretaría de Educación Pública (SEP) a un mes de que finalice el actual sexenio muestran que se mantiene de manera preocupante el rezago en materia de educación en México. Un sinnúmero de metas en este rubro que fueron trazadas por el presidente Calderón al inicio de su gestión han quedado incumplidas.

Una vez más es lamentable escuchar las razones que justifican los resultados insuficientes, que van desde situaciones climáticas o emergencias de salud, hasta la falta de colaboración por parte de algunos gobiernos estatales. Las deudas con nuestros jóvenes no son únicamente en cuanto al número de personas que debieron acceder a estudios de secundaria y no pudieron hacerlo, sino también acerca de la calidad con la que nuestra educación es impartida.

En estos tiempos de transición es indispensable efectuar una profunda reflexión al respecto. El tema de la educación no es una cuestión de importancia inferior o menos prioritaria que otros asuntos, sino una de crucial trascendencia para nuestro futuro como nación. No podemos permanecer en la lógica de los lamentos y las justificaciones de nuestros rezagos. Debemos, por el contrario, efectuar diagnósticos adecuados que permitan evaluar de manera realista el punto en el que nos encontramos y faciliten el tránsito hacia el diseño de políticas públicas efectivas de mediano y de largo plazo en materia educativa. Se trata de una materia que, por su relevancia, debe operar sin la intromisión de intereses políticos ni económicos.

Si bien a inicios del siglo XX la meta era la universalización de la educación, el panorama actual exige un nuevo paso: calidad en las aulas. Se requiere primero que nada resolver la grave problemática de infraestructura existente en buena parte de nuestras escuelas a nivel nacional. Además de enfrentar nuestras deficiencias en infraestructura y atender a toda esa población que se encuentra en rezago educativo, debemos avocarnos seriamente para responder a las necesidades de calidad de educación que exigen los jóvenes. Estamos ante un mundo globalizado que requiere cada vez más de personas preparadas para poder competir en todas las áreas, como lo son la economía, la política, la ciencia y la cultura. No hacer el esfuerzo requerido para garantizar educación de excelencia en todos los niveles pone en serio riesgo el futuro de esta nación.